
FR. GERUNDIO.

*Si quis antiflogisticus dixerit in
hac Fr. Gerundii patria benedicta
non apretare unumquemque quan-
tum apretare potest, anathema sit.*

Si algun antiflogístico dijere que en esta bendita patria de Fr. Gerundio no aprieta cada hermano lo mas que apretar puede, le aprieto yo á él el pasapan.

CONC. 4. GERUND.

Las Apreturas.

Prieto me debe unos cuartos,
y yo se los debo á Prieto;
y Prieto me aprieta á mi,
y yo aprieto á Prieto.



El evangelio es este cantar. Y sino miente el adagio que dice; «cuanto mas bobo mas aprieta.»

los españoles debemos ser las ciñurnas mas habas del mundo , porque aqui en España , aunque somos así tan á la buena de Dios , á lo bobo á lo bobo cada uno aprieta lo mas que puede. No es extraño , porque con dificultad habrá en el dia en parte alguna mas Prietos que en esta patria de Fr. Gerundio. Cada español es un Prieto que aprieta y un Prieto que á su vez es apretado ; porque cada español está debiendo unos cuartos , y á cada español le están debiendo unos cuartos tambien ; y como cada bobo aprieta á otro bobo , resulta que entre bobos anda el juego. ¡Pero qué clase de bobos , señores ! El que mas y el que menos es como aquel á quien preguntaban ; «¿qué haces , bobo?» Y respondia : «bohéo ; asiento lo que me deben y borro lo que debo.»

El primer bobo de esta gran Coria con quien tropiczo yo Fr. Gerundio , es el gobierno , que es el Prieto general de estas apreturas , porque á todo el mundo está debiendo unos cuartos ; y como tal , es tambien á quien mas se aprieta ; pero él , como bobo , tampoco se descuida en apretar ; y hace bien , porque sino aprieta tampoco puede allojar , y todos desean que apriete , para que despues alloje. Aprieta pues á los intendentes , que son los segundones de la familia de los Prietos ; los intendentes aprietan á los pueblos ; los cesantes , viudas , y demas clases apretadas aprietan á los intendentes ; estos

aprietan á su vez al gobierno; y como todos aprietan á lo bobo, borrando lo que deben y esentando lo que les debea, se arman unas apreturas que es una diversion y un contento.

Pero aun no pára aqui la divertimenta. Prieto el casero debe unos cuartos á Prieto el comerciante: Prieto el comerciante aprieta por ellos á Prieto el casero; Prieto el casero aprieta á Prieto el inquilino, que es un empleado á quien debe el gobierno veinte meses: este aprieta al gobierno por los atrasos de su sueldo; el gobierno aprieta al comerciante por los atrasos de la contribucion del subsidio: y aprieta maucó, que te pilla un cojo, y aprieta cojo, que te pilla un sano, con lo cual, y con apretar Fr. Gerundio á todo el mundo para que cada uno pague los cuartos que debe, estamos que no nos falta mas que sarca que rascar.

Y todo esto proviene de una Prieta no mas, que siempre ha de haber una *ella* que tiene la culpa de todo punto de la negra necesidad que aprieta á todos. Y ahora conozeo yo porque á la necesidad la llaman *negra*, y es sin duda porque prieto viene á ser lo mismo que negro. Por lo cual en lo sucesivo no se deberá llamar la negra necesidad, sino *mi señora doña Prieta*.

Hay sin embargo en la clase de varones unos Prietos que merecen singular mencion; porque aprietan tan desapiadadamente que parecen los corsés de las autoridades de provincia. Estos son

los generales. El general Prieto oficia á un gefe-intendente, que sin demora, sin pretesto, sin excusa alguna ponga á su disposicion cuantos fondos obren en su poder. El ministro Prieto oficia al mismo gefe politico que bajo ninguna excusa, bajo ningun pretesto, bajo ninguna consideracion distraiga los fondos del ramo. El gefe apretado oficia al general Prieto que no puede complacerle en virtud de lo que el gobierno le ordena. El general Prieto oficia al gefe que las atenciones de la division que manda son las primeras, y que así le remita inmediatamente los fondos sin darle lugar á que envíe una escolta por los fondos y por él á un tiempo. El gefe apretado oficia al gobierno consultando lo que ha de hacer en tal apretura. El gobierno apretante oficia al gefe apretado que bajo su responsabilidad personal se atenga á lo preceptuado en la primera orden que le apretó, y detras del oficio le aprieta una letra sobre los fondos pagadera á la vista. El gefe apretado traslada al general Prieto la real orden. El general contesta al gefe apretado que se atenga al artículo quinto de su bando vigente, y que si el otro tiene una orden del gobierno, él tiene soldados que comen y bayonetas que pinchan, y que *necessitas caragis legis*. El gefe apretado vuelve á esponer al ministro apretante su apretada situacion. El ministro apretante contesta al gefe apretado que ha visto con desagrado su flojedad en sostener las disposiciones del gobierno,

y que bajo la responsabilidad de su destino y su persona cumpla lo mandado y se atenga á lo prevenido. El general Prieto por otro lado le manda una atenta orden compuesta de 30 lanzas sobre 120 herraduras á fin de ayudarle á dar cumplimiento al artículo quinto de su bando. El gefe apretado lo sabe, y saltá y se planta en Madrid á contárselo al ministro Prieto. El ministro Prieto lo sabe, y pasa un recado de atencion en papel membrete al gefe apretado diciéndole que en atencion á haber salido de la provincia sin su licencia, se ha servido S. M. disponer cese desde aquel dia en el mando político de ella.

De modo que el gobierno y los generales son unos Prietos que aprietan cada uno por su lado por unos mismos cuartos, y el pobre á quien aprietan no pudiendo resistir tantas apreturas, tiene que saltar como al juego de salta-la-pulga, y el salto de la pulga es quedarse sin destino por no haber podido aflojar cuartos á dos Prietos á un tiempo. ¡O dichosa patria gerundiana! donde quien mas aprieta mas manda, y quien menos manda mas aprieta: donde el gobierno aprieta á los que no aflojan y es flojo con los que aprietan,



LA COMEDIA DE AFICIONADOS.



Me convidaron, con que fui. El epigrafe está diciendo dónde; á una comedia de aficionados. No diré el sitio, porque altas razones de diplomacia gerundiana me aconsejan guardar silencio acerca del lugar: el *silentium loci* le respeto yo mucho. Pero sí diré que se entraba al teatro por un callejon largo y estrecho como el diputado Salamanca, oscuro y sospechoso como la marcha del ministerio. El que mas he visto que se le parezca en Madrid es el que va á las tribunas reservadas de las Córtes, tirando por la derecha luego que se sube al primer piso. Uno y otro parecen dos abusos de las vias legales. Pasado el callejon me hallé en un patio (porque es de advertir que el coliséo está en piso bajo al nivel de la calle), en el cual habia un pozo con su gran brocal, su poléa, garrucha, ó troclea, como llaman los físicos, y en el lienzo de enfrente una escalera como de patíbulo, ó bien como las de los campanarios de las aldeas; pero bastante baja; se podia saltar tan

facilmente como las escalas de los empleos. No sé si provendria de este patio el llamar antiguamente á los coliséos corrales de comedias.

Entré en el teatro, y quiso la fortuna que llegase cuando ya se habia empezado la representacion; y esto y el ver todos los espectadores sentados, me hizo conocer lo que aquello era; que á no haber sido así, hubiéralo tenido por ermita. Y no puede menos que lo fuera en sus tiempos, porque ademas de ser la forma y vidrios de las ventanas propios de un templo, una cosa que habia á la parte de atrás que llamaban el palco, es un verdadero coro. Si le hubiesén puesto un rótulo que dijese *hic est chorus* como el que hay en el de la iglesia matriz de Villavieja, en que yo he tenido algunas semanas santas), nadie hubiera dudado de que allí encontraria el facistol. Algunos facistolos habia en él aquella noche, pero eran de otra clase; no contenian el oficio divino. Y si las comedias modernas tuviesen su parte de coro como las del tiempo de Aristófanes, aquel sitio, de ley, tenia que ser para los cantantes.

Como llegué un poco tarde á la representacion, tuve que preguntar qué comedia era la que se estaba haciendo, y dijéronme que era *Incertidumbre y amor*. ¡Majadero de mí! que debí haberlo conocido sin necesidad de preguntar, y sin mas que ver al galan, porque galan de

mas incertidumbre, no podría hallarse: como que debió hacerse, ó la incertidumbre para él, ó él para la incertidumbre, ó el uno para el otro. La dama que hacía de Isabel se puede decir que no era dama, sino que de la nieve que cayó un mes hace habían hecho los muchachos una pella de figura humana, á la cual se había encontrado medio de hacer pronunciar sonidos articulados como á la cabeza de metal de Alberto el Grande. La tal Isabel no podía inspirar ni incertidumbre ni amor, sino frío. Dichoso el que en el verano tenga cerca de sí á aquella Isabel, que no necesita mas refresco; pero ha de ser representando, que de otro modo podrá ser que acaso no enfrie.

La otra dama que hacía de Luisa ya tenía otro acento, otra animación y otra *sentimentabilidad*. Pero como el color de su tez y formas de su rostro imitasen á tarde nublada, y ella saliese toda de negro paseando sola á lo lejos y huyendo de las gentes, parecía una conspiración de pasco; Espartero la hubiera denunciado por elub: á Martinez de la Rosa le hubiera dado susto creyéndola fantasma, y á Walter Scott le hubiera servido de tipo para una novela titulada *La dama negra, ó Luisa y los misterios*. Sin embargo en honor de la verdad no desempeñó mal su papel: otras Luisas pocas he visto.

A pesar de todo, mientras el telon estaba levantado estaba uno distraído, porque todo dis-

trae en este mundo sabiendo sacar partido de ello. Pero los entreactos....!!!! ¡Ay qué entreactos aquellos! El intervalo que ha estado corrido el telon desde la toma de Peñacerrada en el teatro de la guerra, me parecia corto todavia en paralelo de los intermedios de este otro teatro. Yo ya unas veces sospechaba si la compañía habria sido suspendida, otras si habria sido disuelta: en cuyo punto opinaba lo mismo que en el de las córtes, por la disolucion; porque á compañías que *representan mal*, sea pueblos, sea papeles, lo mejor es disolverlas. Cuando ya habia pasado un gran rato, solia oír dentro del escenario golpes de martillo: cualquiera creeria que estaban clavando algo allá dentro, y lo que clavaban era mi corazon. En aquellos entreactos medité yo esta capillada. Ellos se tienen la culpa; que no me hubiesen dejado tanto lugar á la meditacion.

Al fin levantóse otra vez el telon, y dieron principio á la representacion de la pieza titulada *La familia del Boticario*. Desdichado el boticario que tenga una familia como aquella. Es como si tubiese una botica compuesta toda de emplastos. Bien que él tampoco se merecia otra cosa. Figúrese vds. que por todo aparato farmacéutico presentó al público en lugar de mesa-mostrador un bafete de escribir; sobre la mesa un gran quinqué, dentro de cuyo tubo se veia arder una vela de sebo que en lugar de aceite y mecha le habian acomodado. Asi es que cuando la madre de la niña

decía que se alegraba de haber tenido á su hija en un colegio, porque aquellas señoras eran muy severas en punto á moral; decía yo: serán, no lo dudo, en punto á moral; pero en punto á luces yo apuesto á que nadie os gana á vosotros á seberos, porque no solamente es de sebo el alumbrado del teatro, sino que hasta dentro de un quinqué meteis una bala de sebo, que es todo lo sebero que se puede ser. Tres botes habia tambien sobre la mesa, que mas que botes parecian tarros de beton de botas de los que acostumbra á traerme Tirabeque. ¿Qué les costaria haber llevado allí unas redomas? De qué llenarlas para que aparentasen no faltaba, teniendo tan bonita proporcion con el pozo del patio. ¿No les sirve á otros boticarios el agua del pozo, sin que sea en comedia, y la hacen pasar por cocimientos de cualquier yerba ó raíz? Sino que aquel boticario ni aun siquiera sabia los principios generales del oficio (1).

(1) El propio era este farmacéutico para analizar los ingredientes de los dulces ó pastillas que tan fatal efecto hicieron en las dos jóvenes de que hablé en mi capillada 317, de las cuales una parece que ha muerto; víctima inocente, quizá de una seducción victiosamente resistida. Por desgracia no es el solo ejemplar que tengo noticia ha habido este año de semejantes inicuos medios ó de seducción ó de venganza empleados por hombres corrompidos y brutalmente apasionados. Sé de mas de dos jóvenes cuya muerte se atribuye á haber tomado incautamente esa clase de pastillas de mano de hombres que se mostraban furiosamente apasionados enoys: y no puedo menos de llamar seriamente la atencion de las autoridades á fin de que vean de evitar por cuantos medios les sea posible la repetición de estos actos de inmoralidad, cuya reproducción sabe Dios á donde nos puede conducir.

La familia del boticario, pues, quedó estropeada y para no prestar. ¡Qué quieren vds..! Hay familias desgraciadas. Yo no hacia mas que exclamar: «¡pobre familia! De esta hecha quedas perdida.» Así es que si estuviesen ahora las Córtes reunidas, yo mismo, Fr. Gerundio, les dirigiria una petición para que á los decretos de 1.^o y 3 de febrero por los que se conceden pensiones y se manda atender á las familias de los desgraciados Escalera, Canterac, San-Just, Quesada y Donadio, se añadiese..... una familia mas..... la familia de un boticario que ha quedado perdida á manos de unos aficionados.



El llanto del Serafin.



Yo el anjel mas doble
 del célico coro,
 yo el duro cual roble,
 yo el bravo cual toro,
 y el tieso, el inmoble;
 caí....! ¡Oh desdoro!
 Mi llanto es innoble...
 ¡innoble, y yo lloro!

Llorad mi castigo,
ánjeles, conmigo.

CORO DE ANGELES.

Lloremos todos hoy al Serafin,
llórele Tirabeque el Benjamin.

TIRABEQUE:

Yo lo siento, yo lo siento,
sin poderlo remediar:
mas no puedo, mas no puedo,
mas no puedo yo llorar.

EL SERAFIN.

¡Ay! quién lo diria,
que yo el angelote,
que en el mediodia
jugué al estricote
con cuanto podia
como un Lanzarote,
y todo lo hacia

por mi capirote.....
¡quién ora creyera
que así yo me viera!

CORO DE ÁNGELFS.

Quítate, Fr. Gerundio, el peluquin,
y con nosotros llora al Serafin.

FR. GERÚNDIO.

Bien quisiera, bien quisiera
llanto amargo yo verter;
mas no puedo, mas no puedo
yo la risa contener.

EL SERAFIN.

Yo el gran Faetonte
del bético cielo,
yo que á su horizonte
serví de escabelo;
yo el gran Aqueronte,
yo el Nino, yo el Belo,

yo el rinoceronte
de todo aquel suelo.....
¡yo ahora caído!
postrado, abatido.....!

CORO DE ÁNGELES.

Lloremos todos hoy al Serafin,
ángeles, potestades y querubes;
lágrimas de dolor lluevan las nubes,
lloren las nubes hoy al Serafin.

CORO DE ARCÁNGELES.

Lloremos todos hoy al Serafin,
llórenle las virtudes y los tronos,
llorémosle, y arréglenos los tonos
Tirabeque tocando su clarín.

TIRABEQUE.

Trá, tráá, tráá, trá, trá, trá..... (1).

(1) El serafin del llanto y el clarín era D. SERAFIN Maria de Soto, conde de Clonard, capitán general de Andalucía, separado por el gobierno después de haber tenido aquellas provincias oprimidas y en riguroso estado de sitio años enteros.